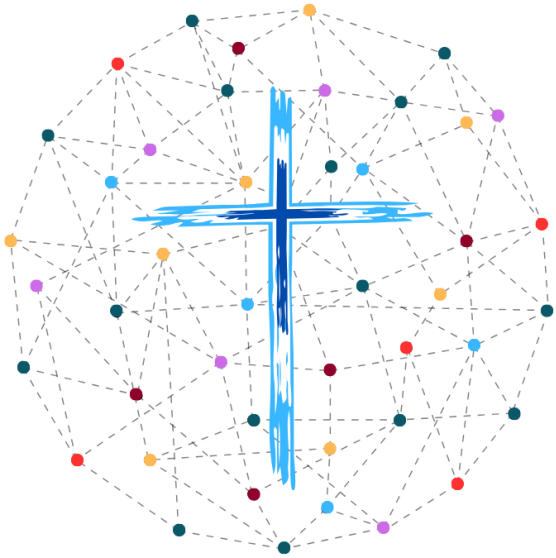
16 DE OCTUBRE DE 2026

ORACIÓN POR LA PAZ CON SAN FRANCISCO

Dirige la **Hermana Raffaella Petrini FSE**,
Presidenta de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.
Con testimonios de representantes
de países en situaciones de conflicto



ACCIÓN CATÓLICA
SINODALIDAD Y MISIÓN
CONFERENCIA INTERNACIONAL

Roma, Italia | 15–18 de octubre de 2026

INTRODUCCIÓN

Esta tarde nos detenemos en la presencia del Señor, dejándonos acompañar por san Francisco de Asís, para invocar la paz.

El Poverello no fue solo un hombre que habló de paz, sino que él mismo se convirtió en artífice de paz. Eligió vivir según la paz de Cristo, la verdadera, la que el mundo no puede dar.

Aprendió a mirar a cada criatura con una mirada nueva, reconciliado con Dios y consigo mismo. Para él, la paz no era solo una palabra, sino un estilo de vida.

También nosotros, esta tarde, queremos dejarnos interpelar por Francisco.

> *¿En qué ambiente estamos llamados a llevar la paz?*
> *¿Qué hermano o hermana necesita nuestra acogida, nuestra escucha, nuestro perdón?*
> *¿Qué palabra de reconciliación nos invita el Señor a pronunciar?*

En un mundo marcado por guerras, muerte y destrucción, pidamos al Señor que haga de nosotros instrumentos de su paz. También Francisco conoció la guerra, el sufrimiento, la enfermedad, el rechazo y las incomprensiones.

Como Francisco, aprendamos a no responder a la violencia con más violencia, al rencor con rencor, a la indiferencia con más indiferencia.

Comencemos ahora la oración con un corazón sencillo y abierto a la escucha.

SOR RAFFAELLA

En este Año dedicado al Tránsito de Francisco, no podemos dejar de ver en sus expoliaciones un camino de paz, una indicación concreta, una elección consciente de obediencia al Evangelio. Por eso su saludo refle-

jaba siempre el saludo que Jesús confía a sus discípulos enviados en misión y que repitió el Resucitado:

LECTOR

«En cada uno de sus sermones, antes de comunicar la palabra de Dios al pueblo, deseaba la paz diciendo: "¡El Señor os dé la paz!". Esta paz la anunciaba siempre sinceramente a hombres y mujeres, a todos los que encontraba o acudían a él. De este modo conseguía a menudo, con la gracia del Señor, que los enemigos de la paz y de su propia salvación se convirtieran ellos mismos en hijos de la paz y deseosos de la salvación eterna.

El primero de los que siguieron al hombre de Dios fue un habitante de Asís, devoto y sencillo de espíritu. Después de él, fray Bernardo, acogiendo este mensaje de paz, corrió presuroso tras el Santo de Dios para ganarse el reino de los Cielos».

De la Vida primera de Tomás de Celano (FF 359-360)

SOR RAFFAELLA

Sin embargo, Francisco no nace como hombre de paz, como hombre reconciliado. Su primer sueño es la guerra y la gloria del mundo.

LECTOR

«Se le aparece en visión un espléndido palacio, en el que ve armas de toda clase y una bellísima esposa. En sueños, Francisco se oye llamar por su nombre y es halagado con la promesa de todos aquellos bienes. Entonces intenta alistarse para la Apulia y hace ricos preparativos con la esperanza de ser pronto armado caballero. Su espíritu mundano le sugería una interpretación mundana de la visión, mientras que otra mucho más noble estaba escondida en los tesoros de la sabiduría de Dios».

2 Cel (FF 586-587)

SOR RAFFAELLA

Para llegar a ser un hombre pacífico y pacificado necesita... despojarse.

1 LA PRIMERA EXPOLIACIÓN

SOR RAFFAELLA

La primera expoliación, narrado por Tomás de Celano (en la *Vita beati patris nostri Francisci*), tiene lugar en Roma, cuando Francisco, todavía rico mercader, va en peregrinación.

Ante la multitud de pobres y empobrecidos, cambia sus vestidos por los de un mendigo delante de San Pedro.

Para encontrar al otro es necesario ponerse en su lugar, abandonar las propias seguridades, tratar de comprender las motivaciones del hermano, la dureza de su vida.

LECTOR

> *«Estos loables comienzos dejaban prever lo que sería una vez llegado a la perfección. A menudo se despojaba para vestir a los pobres, a quienes procuraba asemejarse, si no aún con los hechos, al menos con toda el alma. Fue una vez en peregrinación a Roma y, dejando por amor a la pobreza sus vestidos finos, se cubrió con los harapos de un pobre. Se sentó entonces, lleno de alegría, entre los pobres que se agolpaban en el atrio delante de la iglesia de San Pedro y, considerándose uno de ellos, comió con avidez junto a ellos».*
>
> 2 Celano (FF 589.8)

SOR RAFFAELLA

Para Francisco, la paz nace ante todo del deseo de relaciones que saben renovarse en la mirada recíproca del perdón y de la verdad.

Desde esta perspectiva es posible descubrir al otro no como mi enemigo, sino como un hombre o una mujer que trata de llenar su vacío, de calmar su dolor, de resolver sus problemas.

Por eso, más tarde, Francisco escribirá a un Ministro:

> *«Que no haya en el mundo ningún hermano que, habiendo pecado todo lo que se puede pecar, después de haber visto tus ojos, se marche sin tu perdón misericordioso».* (Carta a un ministro)

> *«El perdón evangélico no es un gesto que se realiza una sola vez. Es una gramática cotidiana, fatigosa, frágil. Francisco lo sabía. También nosotros, hoy, necesitamos volver a aprenderla».* (fr. Massimo Fusarelli, ministro general OFM)

Francisco puede entonces dirigir esa misma mirada a quienes en aquel tiempo eran considerados los enemigos por excelencia, los infieles, los sarracenos: un diálogo que no sufre la diversidad, sino que puede acogerla como oportunidad para testimoniar un estilo nuevo, en el reconocimiento de una fraternidad común que supera toda barrera.

OREMOS

LECTORA

✦ *Bienaventurado el siervo que no se enorgullece del bien que el Señor dice y obra por medio de él más que del que dice y obra por medio de otros.*

— Sostén, Señor, a la humanidad entera. Que el mundo, que hoy conoce instrumentos de un poder inaudito, sepa usarlos con la sabiduría del Espíritu para hacer del mundo un jardín, respetando la dignidad de cada pueblo y cultura.

✦ *Bienaventurado el siervo que ama a su hermano enfermo, que no puede recompensarle, tanto como ama al sano, que puede recompensarle.*

— Sostén, Señor, a todos los que sufren por falta de cuidados, por la violencia, la guerra, la injusticia. Sé tú su fuerza y abre nuestro corazón a la escucha de su grito para estar a su lado.

CANTO

2 LA SEGUNDA EXPOLIACIÓN

SOR RAFFAELLA

La segunda expoliación es la más conocida, sucedida ante el obispo de Asís. El gesto de Francisco quiere ser el signo de su conversión definitiva: Francisco se despoja de todas sus defensas. Al presentarse desnudo, Francisco se muestra inerme, sin armas, sin defensas; y es esta condición la que desarma al padre.

Cuando el obispo de Asís hizo notar a Francisco que su vida y la de sus hermanos era demasiado dura porque no poseían nada, Francisco respondió con estas palabras exactas:

> *«Señor, si tuviéramos bienes, necesitaríamos también armas para defendernos. De la propiedad nacen disputas y pleitos, y con ello se obstaculiza a menudo el amor de Dios y del prójimo. Por eso no queremos poseer ningún bien temporal en este mundo».* (Leyenda de los tres compañeros)

Una elección radical que pone la paz en el centro a través de la opción por la pobreza, porque:

- quien posee muchos bienes vive constantemente con el temor de perderlos o de que se los roben;
- para defender lo que se posee uno se ve empujado a usar las armas, creando barreras y conflictos con los demás;
- renunciar a todo bien material era para Francisco el único modo de ser auténticamente libre, en paz con el prójimo y totalmente confiado a Dios.

INVOQUEMOS

LECTORA

Al Señor Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, digamos con confianza:

- Por quienes confían en la fuerza de las armas y de la violencia
- Por quienes ponen su confianza en el dinero y en los bienes materiales
- Por nuestra fe, que todavía no cree en la fuerza desarmada del Evangelio
- Por todo intento de vivir nuestra vida como si no necesitáramos de los demás y estuviéramos sin pecado
- Por quienes son profetas de muerte
- Por quienes tienen responsabilidades de gobierno y eligen el camino de la guerra y del conflicto

KYRIE ELEISON

CANTO

3 LA TERCERA EXPOLIACIÓN

SOR RAFFAELLA

La tercera expoliación tiene lugar en la Porciúncula, cuando «se hizo depositar desnudo sobre la tierra desnuda para prepararse en aquella hora extrema» (Tomás de Celano): la hora de la muerte, de su tránsito, de su pascua. ¿Por qué Francisco se despoja de nuevo? Aquí Francisco se despoja de su túnica, es decir, del hábito con el que había vivido toda su vida de penitente y religioso. Es la expoliación definitiva de sí mismo

para reconocer que es objeto de un amor especial, y este amor recibido es la plenitud y la realización de toda la vida.

Es este el momento en que Francisco revela plenamente también su vida pacificada con toda la creación.

Poco tiempo antes había escrito el Cántico de las criaturas.

Reconciliado con la tierra, ve el mundo no como una propiedad que explotar, sino como una gran realidad de hermanos y hermanas.

Su no poseer le permite reconocer en cada cosa, en cada realidad, un don de Dios.

En sus expoliaciones, Francisco devuelve a Dios en la alabanza sus dones y devuelve a los hermanos los bienes, como administrador de los dones de Dios, que no son para sí mismo sino para el bien de todos. Solo esta elección permite vivir y testimoniar una paz verdadera, desarmada y desarmante.

OREMOS

LECTORA

✦ *Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Son verdaderamente pacíficos los que, en todo lo que padecen en este mundo por amor de nuestro Señor Jesucristo, conservan la paz en el alma y en el cuerpo.*

— Sostén, Señor, a todos los artífices de paz, para que encuentren en ti la fuerza y el valor de hacer crecer el don de la paz que tú nos has dado.

INTENCIONES DE ORACIÓN

Myanmar **Ucrania** **México** **Camerún** **Tierra Santa**

CANTO

PALABRAS FINALES

SOR RAFFAELLA

Al término de esta oración, recojamos en el corazón lo que hemos vivido y escuchado. Hagamos nuestro el grito de quienes son víctimas de los conflictos, de quienes han perdido familiares, amigos, conocidos, de quienes ya no tienen casa, trabajo, futuro.

Como verdaderos hermanos y hermanas, compartamos el sufrimiento de quienes lloran a sus seres queridos, de quienes son perseguidos, de los niños obligados a hacer la guerra.

Mateo, en su Evangelio, recoge las palabras de Jesús: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios». Francisco tomó en serio estas palabras.

Su paz nacía de la búsqueda constante de un camino de encuentro y de reconciliación.

Francisco nos enseña que la verdadera paz comienza dentro de nosotros y no se impone por la fuerza.

¿Cuántas veces llevamos en el corazón palabras no dichas, heridas, resentimientos, juicios?

¿Cuántas veces deseamos la paz en el mundo, pero no logramos construirla en nuestras familias, en nuestras comunidades, en nuestros lugares de trabajo?

Esta tarde queremos pedir al Señor que nos conceda volver a nuestra vida cotidiana transformados en instrumentos de su paz.

Confiamos esta intención a la intercesión de san Francisco, artífice de paz, y juntos lo invocamos:

NUESTRO PATRONO, RUEGA POR NOSOTROS

ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

San Francisco, hermano nuestro, tú que hace ochocientos años
ibas al encuentro de la hermana muerte como un hombre pacificado,
intercede por nosotros ante el Señor.

Tú que en el Crucifijo de San Damián reconociste la verdadera paz,
enséñanos a buscar en Él la fuente de toda reconciliación
que derriba todo muro.

Tú que, desarmado, atravesaste las líneas de la guerra
y de la incomprensión,
danos el valor de construir puentes
donde el mundo levanta fronteras.

En este tiempo afligido por conflictos y divisiones,
intercede para que lleguemos a ser artífices de paz:
testigos desarmados y desarmantes de la paz que viene de Cristo.
Amén.

De la Carta del Santo Padre León XIV a los Ministros generales de la Conferencia de la Familia Franciscana con motivo de la apertura del VIII Centenario de la muerte de san Francisco de Asís

CANTO

NOTAS



Via della Conciliazione, 1
00193 Roma
www.catholicactionforum.org